
GACETA DE LA REGENCIA

DE ESPAÑA E INDIAS

DEL MARTES 15 DE ENERO DE 1811.

ESPAÑA.

México 9 de noviembre. A mediados del mes de setiembre se manifestó en los términos de la ciudad de Querétaro un levantamiento tramado por D. Miguel Hidalgo de la Costilla, cura de la población de Dolores, y por los capitanes del regimiento provincial de la Reyna D. Ignacio Allende y D. Juan Aldama. Algunas prisiones que se hicieron con este motivo en aquella ciudad, no alcanzaron á estorbar la explosion; y el cura Hidalgo, sublevando á los indios y mulatos, entró el 16 al amanecer en el pueblo de su feligresía, pasó presos á varios vecinos de distincion, y se dirigió en asonada al pueblo de San Miguel el grande, adonde llegó por la noche. Allí se incorporó con los capitanes Allende y Aldama, que habian atraído á su partido al regimiento de la Reyna, y á los indios y rancheros de aquella vasta población, y juntos metieron á saco las casas de los europeos, y mataron ó prendieron á muchos de ellos.

El exemplo y la esperanza del pillage engrosó la masa de los rebeldes, que en número de 3000, la mayor parte montados, se presentaron delante de la ciudad de Celaya, y la intimaron se rindiese. Trató de defender la ciudad el coronel de milicias de ella D. Manuel Fernandez Solano; pero abandonado de la mayor parte de sus soldados, tuvo que retirarse con 100 que le siguieron, y los sediciosos entraron en la ciudad el dia 21, gritando *viva FERNANDO VII y muéran los gachupines*. Reunióseles la gente perdida del pueblo, saquearon las casas de los europeos, mataron algunos y prendieron á otros, entre ellos á algunos religiosos del convento de carmelitas.

Las mismas escenas de asesinatos y robos se repitieron en S. Luis de la Paz. Los sublevados, abusando indignamente de los sagrados nombres de la religion y del rey, llevaban un estandarte con la imagen de la Virgen de Guadalupe, y esta inscripcion: *viva la religion. Viva nuestra madre santísima de Guadalupe. Viva la América, y muéra el mal gobierno.*

Luego que llegaron á Querétaro estas tristes nuevas, se tomaron las disposiciones convenientes para resistir al desorden y ope-

nerse á sus progresos. Púsose la ciudad en estado de defensa, armáronse 200 europeos, se llamaron algunas tropas de Sierra-gorda, se hicieron varias cortaduras y reparos, y se pidieron socorros á México, de donde efectivamente se envió por de pronto el regimiento de infantería de la Corona con 4 cañones, los dragones de la Reyna, y 40 artilleros que salieron el día 26 de setiembre con otros 4 cañones, á la órden del teniente coronel, comandante de la brigada, Don Ramon Diaz Ortega.

Al mismo tiempo D. Felix Calleja, comandante de la brigada de Potosí, marchaba con 3000 hombres en busca de los rebeldes. — Estos, despues de haber entrado en Irapuato y Zamora, y saqueado las haciendas y poblaciones inmediatas, se encaminaron á la de Guanajuato, una de las mas ricas y opulentas de esta América por razon de las minas que se labran en su territorio. Las dos únicas entradas que tiene, estaban defendidas por cortaduras, y guarnecidas por el batallon de milicias y algunos europeos; pero al acercarse los facciosos, gran parte de la tropa tomó su partido, y les fué menos difícil vencer la resistencia que se les opuso, y les costó mas de 800 hombres. Murieron 70 de los defensores, entre ellos el intendente Don Juan Antonio Riaño.

El 18 de octubre se apoderaron los amotinados de la ciudad de Valladolid. El regimiento de infantería del mismo nombre, el de caballería de Pazcuaro de Michoacan, mandado por su sargento mayor D. Rafael José de Ortega, y los paisanos armados que estaban destinados para su defensa, abrazaron el partido de los rebeldes, los quales entraron en la ciudad, profanaron la catedral, y robaron algunas casas de personas acomodadas. El obispo con algunos canónigos y unos 300 vecinos huyeron por caminos excusados, y se refugiaron á México.

Desde el primer momento en que se manifestaron los síntomas del desórden, todas las autoridades y gefes del reyno, habian acudido al remedio con el mayor celo. El obispo electo de Valladolid de Michoacan D. Manuel Abad Queipo, cuya diócesis era el teatro de los excesos, publicó en 24 de setiembre un decreto contra el cura Hidalgo y sus secuaces, declarándolos incurso en las penas eclesiásticas como sacrilegos, profanadores de la religion, y violadores de sus ministros. Nuestro dignísimo arzobispo y el obispo de la Puebla de los Angeles dirigieron sabias pastorales á sus diocesanos, precaviéndolos contra la seduccion y el mal exemplo de los perversos. El mismo obispo de Valladolid repitió sus amonestaciones con fechas de 30 de setiembre y 6 de octubre, exhortando á los malos á la enmienda, á los buenos á la paz y union con sus hermanos, y á todos á la obediencia debida á la autoridad legítima. El tribunal de la inquisicion de México publicó un decreto, por el que, declarando que desde el año de 1800 habia causa pendiente contra el cura Hidalgo, á quien se acusaba de errores esenciales en la creencia, y de la disolucion mas escandalosa de costumbres, se le emplazaba para que respondiese á los cargos. Los procuradores nombrados ya para

representar este reyno en las Córtes generales, dieron á luz en 3 de octubre un manifiesto, declamando eficazmente contra las turbaciones promovidas en algunos, aunque pocos, lugares por personas mal aconsejadas y temerarias. El Sr. virey por su parte dirigió á los pueblos de su mando una proclama, representándoles los males que resultarían de la falta de union entre los españoles de estos dominios y los de Europa, y las principales razones y ventajas de conservar la buena armonía que hasta aquí; llama la atencion á que el origen de las actuales turbulencias es quizá el influxo del tirano Napoleon por medio de sus ocultos emisarios; recuerda el crédito de fidelidad y generosidad que han merecido siempre los habitantes del reyno; y exhorta á la concordia, á la sumision y á la confianza en el gobierno.

Pero al mismo tiempo que se empleaban las artes pacíficas de la persuasion, se tomaban las providencias mas enérgicas y eficaces para apoyarlas con la fuerza; se ofrecian premios á quien entregase vivos ó muertos á los principales caudillos de la rebelion, Hidalgo, Allende y Aldama, y se activaban las diligencias para reunir y poner en movimiento las tropas destinadas á reprimir los facciosos y restablecer la tranquilidad.

El espíritu general de los pueblos, y su amor al órden y á la justicia, ha contribuido sin duda á asegurar el fruto de estas prudentes medidas. La ciudad de Tlascala, ilustre ya desde los tiempos de la conquista por su amor y fidelidad á la metrópoli, escribió al virey con fecha de 6 de octubre, manifestando la amargura que le causaban los últimos acontecimientos, y las precauciones que se habian tomado en su distrito para que el mal exemplo no contagiase á los habitantes de aquel país de paz. No contenta con esto, dirigió en 20 de octubre á los indios de su provincia una proclama, informándoles de la abominable conducta de los revoltosos, y confirmándolos en los sentimientos de honradez que siempre han mostrado. La ciudad de Querétaro solicitó del virey que se la declarase libre de la infamia que le imponia la voz de que en ella habian tenido principio los alborotos. La república de los indios de Santiago de Querétaro escribió, ofreciendo personas y vidas para el mantenimiento del órden y extirpacion de los malvados; y lo mismo practicaron otras poblaciones, repúblicas y parcialidades, como las de Izucar, S. Juan Bautista, Nogales ó del Ingenio, jurisdiccion de Orizaba, Guluapa, Tenango, Coyoacan, Tacubaya, S. Agustin de las Cuevas, Quaximalpa, Santa Fe, Huejutla, Ixcatlan, Jaltocan, Chilpancingo, Apam, Tepcapulco, Almoloya, Tlanalapa, Puebla y parcialidades anexas. La república de Alfajayucan alistó y armó 4000 indios para defender la tranquilidad pública contra los revoltosos que se acercaban á sus términos, avisando de ello al virey en 29 de octubre.

Esta disposicion general de los ánimos, y las oportunas y vigorosas providencias tomadas por el Sr. virey, empezaron desde luego á producir los efectos que debian esperarse. El dia 26 de octubre llegaron á México varios expresos con la noticia de que nuestras tropas habian ocupado las poblaciones de S. Miguel el Grande, Celaya, San

Felipe y Dolores. En la primera de estas poblaciones se dió libertad á muchos infelices europeos, que cargados de prisiones gemian en las cárceles próximos á perecer. El 30 del mismo fué derrotado un cuerpo de sediciosos que amenazaba á la ciudad de Querétaro con pérdida de 600 hombres, por las acertadas disposiciones del comandante de brigada D. Ignacio García Rebollo. Y el cuerpo principal de los rebeldes, que orgullosos con algunas ventajas de mas ruido que sustancia conseguidas á fines de octubre, y con la retirada de un cuerpo poco considerable de nuestras tropas, se encaminaban hácia esta capital, ha sido totalmente destruido por las tropas del mando de D. Felix Calleja el dia de ántes de ayer en el campo de Aculeo, perdiendo toda su artillería, municiones y equipages. La historia de estos últimos sucesos se verá mejor por los documentos siguientes publicados de orden superior:

Extracto del parte del comandante de Querétaro D. Ignacio García Rebollo.

“En la noche del día 29 del pasado octubre tuvo aviso seguro el dicho Sr. comandante de que los insurgentes que atacaron al pueblo de S. Juan del Rio se dirigian á invadir la ciudad, é inmediatamente se dieron las providencias oportunas para distribuir las tropas de la corta guarnicion en todas las cortaduras de la línea, reforzando los puentes en donde tenia colocada la artillería, y formando con el resto un cuerpo de reserva para acudir á los parages en que fuera necesario. — En efecto, al dia siguiente como á las siete de la mañana se presentaron los enemigos en número de 4 á 5000 hombres en la loma nombrada las Carreras, á la distancia de media legua entre los caminos de México y la Cañada, y aunque hicieron varias tentativas para acercarse por otros puntos, fixaron siempre la atencion en el mas dominante á la ciudad, que es el colegio de la Santa Cruz, por cuyo rumbo se dexaron ver, y como á las nueve y media de la mañana avanzaron todos los insurgentes, pretendiendo forzar las dos principales cortaduras del expresado punto de la Cruz para entrar en la ciudad; pero un fuego muy sostenido por el cañon y la fusilería, los estuvo rechazando hasta las siete y media de la tarde que huyeron en precipitada fuga, y entonces dispuso el Sr. Rebollo que saliera en su alcance la poca caballería: resultando de esta gloriosa accion el que murieron de los enemigos mas de 300 hombres, se cogieron otros tantos prisioneros, y el número de heridos fué muy considerable. Por nuestra parte no tuvimos mas que un herido de gravedad, que lo fué el voluntario de los europeos D. Andres Cárcoba por el fuego del cañon, al tiempo que lo estaba atacando, y otros heridos y contusos levemente por la muchedumbre de piedras que con hondas y á mano tiraban los insurgentes desde los parages en que se hicieron fuertes frente de las dos expresadas cortaduras. — El Sr. comandante recomienda altamente el mérito que han contraido los gefes, oficialidad y tropa, el corregidor y regidores del ilustre ayuntamiento, muchos ve-

ciudadanos principales, y el común del pueblo de aquella ciudad, que todos han acreditado el mejor amor, celo y patriotismo por la justa causa que defendemos, y con particularidad considera digna de premio la valerosa tropa del regimiento de infantería de Gelaya, que se portó con mucha serenidad y denuedo en el combate.”

Parte del coronel D. Torcuato Truxillo.

“Excmo. Sr. — El día 27 adquirí en Toluca por una partida de dragones que tenía destacada en el puente de D. Bernabé y por mis espías, noticias que me determinaron á atacar á los insurgentes que se hallaban en Ixtlahuaca ó en las alturas inmediatas. Ya me hallaba en marcha, quando á las 7 de la noche me encontré á la partida del mismo puente que se retiraba precipitada y fugitiva por los enemigos, cuyo extraordinario número me exâgeró. Perdido ya el puente y las posiciones inmediatas, fué preciso invertir mi marcha y retirarme á Lerma, distante 5 leguas, que me ofrecia una buena posición en su puente. Llegado allí á las 12 de la noche, dispuse una cortadura y formé un parapeto en términos que un corto número de tropas pudiese sostener aquella principal avenida, y tomé despues de reconocidas mi derecha é izquierda las ordinarias disposiciones de cubrir ambos costados.

En todo aquel día no se avistaron los enemigos, pero sospeché y lo confirmé el siguiente 29, que habian marchado hácia el puente de Atengo para pasar por él y envolver mi posición que distaba 5 leguas. Con esta prevision destaqué una partida y oficié al subdelegado de Santiago Tianguistengo la auxiliase con los trabajadores necesarios para cortar aquel puente, único paso para los enemigos; pero esta operacion se executó mal, y quedó frustrada mi precaucion.

Hecha la descubierta del 29, se presentaron los enemigos en bastante fuerza aparentando atacarme por el camino de Toluca. Conociendo ser fingido este ataque, y que el verdadero lo dirigian por el referido puente de Atengo, que yo suponía cortado. Contra los del camino de Toluca salió el capitán del regimiento provincial de las Tres-Villas D. Pedro Pino con su compañía, que los ahuyentó matándoles algunos y haciéndoles prisioneros. Volvieron á cargar, pero fueron de nuevo perseguidos por el capitán de dragones de España D. Francisco Bringas y un corto número de los patriotas que mandaba, ahuyentándolos mas de una legua, matando y haciendo prisioneros, todo con un valor y bizarría digna del mayor elogio.

En este estado recibí parte del comandante de la izquierda situado en el puente, de que los enemigos se dirigian á él, y pidiendo le enviase refuerzos. Así lo verifiqué, destacando al capitán de las Tres-Villas D. Antonio Argüelles con 50 hombres de su cuerpo, y al de dragones de España D. José Perez con 20 caballos. Los rebeldes forzaron el paso ántes que llegasen estas tropas, las quales hicieron frente á las enemigas, y me participaron que se dirigian por el camino de Santiago á tomarme la espalda y ocupar el camino único para mi retirada.

Sin perder instante, mandé orden á las dos compañías del provincial de México, que marchaban á reunirse, de que retrocediesen y se situasen en el norte de las Cruces, paso indispensable para esa capital. Hicé marchar tambien á él uno de los batallones de Tres-Villas, dexando al otro para sostener el puente de Lerma á las órdenes de su sargento mayor D. José Mendivil, y dando á todos mis puestos por reunion general el de las Cruces, me dirigí allá, activando la marcha de las tropas para prevenir á las enemigas que trataban de ocuparlo con una marcha rápida, logrando yo ganar media hora á los insurgentes que se nos acercaron á las 5 de la tarde; pero fueron reprimidos por el fuego de la gran-guardia y avanzadas.

En este punto se me reunieron Mendivil y el capitán Bringas, que sostuvo con la caballeria su retirada del Puente de Lerma á las cinco de la tarde, dexándolo aún defendido por el capitán de Tres-Villas D. Pedro Pino que se ofreció voluntariamente con 22 hombres, teniendo á su frente una columna como de 2000 enemigos, á pesar de lo qual no abandonó su puesto hasta bien entrada la noche.

Reunidos todos en las Cruces, fuimos atacados á las ocho de la mañana del 30, empezando la acción por la gran-guardia de caballeria del camino real, la qual obró con mucha bizarría hasta el extremo de que un cabo y 4 dragones se mezclaron peleando con mas de 50 enemigos, en los que hicieron grande estrago á costa de quedar muerto el cabo, y heridos dos de los dragones.

El bizarro Bringas salió de la posición, mató algunos enemigos y rechazó los restantes hasta perderlos de vista, y proporcionó que supiese por uno de los prisioneros que traxo, que todas las fuerzas enemigas debian atacarme dentro de breve rato. Distribuí la mia aprovechando las ventajas del terreno; y prometiendo buena recompensa á mis soldados si se portaban bien, gritaron todos que preferian á qualquier otro interes la gloria de pelear como soldados fieles á su rey y á su patria.

A esta hora llegaron á mi puesto los dos cañones que V. E. me remitió con la escolta de 50 patriotas, dirigidos por D. Antonio Bringas y 150 lanceros de caballeria de las haciendas del benemérito patriota D. Gabriel de Yermo, todo al mando del teniente de navío de la real armada D. Juan Bautista de Uztariz, á quien ordené dispusiese la colocacion de los dos cañones en los puestos que me parecieron mas ventajosos, cubriéndolos de ramas para ocultar su vista á los enemigos y aumentarles la confianza para que avanzasen. Dispuse asimismo que las partidas de guerrilla se fuesen replegando con orden á mi línea, sin empeñarse en acción alguna hasta estar á mi intermediacion y hacer mayor destrozo en los enemigos.

Serian las 11 de la mañana quando los rebeldes se dexaron ver en columna de ataque, y á su cabeza 4 piezas de artilleria, siguiendo á estas las compañías de infanteria de Celaya, el regimiento de la misma clase de provinciales de Valladolid, batallon de Goanaxuato, siendo estos los que manejaban la artilleria, y teniendo por cos-

tados y retaguardia el regimiento de dragones provinciales de Paztquaro, Reyna y Príncipe con toda su caballería, compuesta de lanceros, y demas paisanage armado: precediendo á estos por frente y costados gran multitud de indios; cuya confusa gritería creo no tenia otro objeto sino el de intimidar mis valientes soldados.

Vista la posicion de los rebeldes y su inmediacion á mi línea, mandé romper el fuego á metralla á la artillería, que lo executó con el tino y firmeza que este real cuerpo acostumbra, y se consiguió deshacer la cabeza de la columna, la que retrocedió y rompió los fuegos de su artillería con las 4 piezas ya dichas, todo para imponer, aunque su infantería no se disponia á atacarme como lo esperaba. Advertido este movimiento, dispuse que el valiente capitán Bringas saliese de la emboscada adonde lo tenia situado con los patriotas y lanceros, precedido de dos compañías de mi regimiento, la una de los cazadores que habia nombrado al mando del subteniente D. Ramon Reyes, para que por el flanco derecho de los enemigos los atacase, valiéndose de la buena situacion para la infantería y proximidad, para que la caballería les cargase luego que advirtiesen el movimiento de mi derecha, que era un monte inaccesible por su espesura de pinos y gran pendiente, adonde mandé dos compañías de dicho mi regimiento y otra del provincial de México: todas las conducía con mis órdenes el teniente D. Agustin de Iturbide para que las colocase y dexase situadas, rompiendo el fuego sobre los rebeldes y sobre su flanco izquierdo.

Esto no llegó á tener efecto, pues á la medianía del monte se encontraron con los enemigos que subian y rompieron el fuego contra ellos, rechazándolos y causándoles una enorme pérdida, y de consiguiente los rebeldes notaron por el fuego mis movimientos y desig- nio. Bringas, que tenia menos que andar y camino mas despeja- do, no se detuvo en atacar á los enemigos, y lo mismo hizo el va- liente subteniente D. Ramon Reyes con su compañía de cazadores, los que parapetados con la otra de fusileros, rompieron un fuego gra- neado sobre las tropas de los rebeldes, que cargaron conociendo su riesgo, con toda su fuerza de infantería y caballería; pero nada bastó á hacer abandonasen su puesto en desórden, y sí despues de haber hecho un gran estrago en estas tropas, que confiadas en la superiori- dad de su número, creian arrojar las mias.

Tuvimos alguna pérdida en este punto; pero fué con extremo excesiva la de los rebeldes, y mas de oficiales de graduacion que las conducian al ataque; y á este tiempo ocurrió la desgracia de que Bringas fuese herido gravemente en este punto, y aunque las tropas desmayaron algo por este accidente, no por eso Bringas perdió su serenidad y constancia, pues luego que sus patriotas lo pusieron á caballo, no dexó de hacer los esfuerzos que su honor y singular de- seo por la buena causa le inspiraban, retirándose en el mejor órden á la posicion de donde habian salido.

Las demás compañías de mi derecha se volvieron á replégar á la línea, pues el gran número de enemigos y lo dilatado del cerro, ha-

cia entrasen hasta mi centro por lo que me vi en la precision de reconcentrar mi línea en el pequeño plano que hay sobre el camino real adonde tenia colocado un cañon giratorio, y esperarlos saliesen fuera de los bosques adonde la metralla se aprovechase. En el ínterin el sargento mayor D. José Mendivil sostenia con serenidad y bizarría la avenida principal de los rebeldes, y al mismo tiempo sostenia el otro cañon que constantemente les hacia un horrible fuego: Mendivil se adelantó con dos compañías por su flanco izquierdo para aprovechar con mas ventaja los fuegos, pues los enemigos hicieron otro movimiento sobre su derecha, y les hizo un fuego terrible, no siendo menos el que los rebeldes hacian con su artillería y fusilería; pero á pesar de su superioridad en número y facilidad que les ofrecia el terreno, no se atrevieron á adelantar un paso, y Mendivil siempre firme, tuvo la delicadeza de no retirarse ni abandonar su puesto á pesar de estar herido, concluyendo en este punto con todas las municiones de artillería, y manteniendo con la infantería los puntos que le habia destinado. No puedo menos de recomendar á V. E. el subteniente D. Pedro Gutierrez de Porta, quien con un valor exemplar animaba la tropa, y él mismo viendo que eran muertos dos artilleros y otros dos heridos, se honró con el exercicio de tal, ayudando á los demas restantes para que no cesasen los fuegos: tuve el gusto de presenciarse esta acción, como otras de los soldados de mi cuerpo, agregados al servicio de artillería, y al mismo tiempo el grande sentimiento de que un oficial tan bizarro pereciese en aquel punto, dando hasta la última hora las señales mas ciertas de su honor, y deseos por el mejor éxito. V. E. espero dará la debida recompensa á la familia de un oficial tan benemérito.

Viendo los rebeldes que por el camino real nada podian adelantar, y que toda su indiada estaba arredrada y mucha parte muerta, no pudiendo conseguir entrasen mas adonde encontraban la muerte, subieron al abrigo de la espesura de los montes para atacarme por mis flancos y retaguardia. Así lo hicieron por espacio de tres horas, y en grande número, principalmente de sus tropas y lanceros de caballería. Estos cobardes en esta situacion y la salida del monte sobre el plano que yo me habia situado, me propusieron varias veces fuese tan rebelde é infame como ellos, y hasta oficiales de mi mando creidos en que sus proposiciones eran tan justas como la causa que defendíamos, me hicieron salir tres veces al frente de mi línea para tratar con dichos rebeldes, acompañado del ayudante mayor del regimiento de las Tres-Villas D. José Maldonado, y oyendo sus disparates y seduccion grosera, los acerqué hasta bien inmediato de mis bayonetas, y recogiendo el teniente coronel D. Juan Antonio Lopez un estandarte de nuestra Señora de Guadalupe que venia en las sacrílegas manos de estos infames, mandé la voz de fuego á la infantería que tenia, con lo que concluí con la canalla que tenia delante y las seducciones, quedando libre de que me volviesen á molestar para tales cosas. En esta situacion el capitan Briagas, que á pesar de estar moribundo exhortaba a sus patriotas con las voces de: *vamos ade-*

lante hijos míos, y no nos dexemos vencer: haciéndome notable falta este oficial, á pesar de que el capitán de dragones de España Don Joaquín Perez, y el teniente del mismo regimiento D. José Villamil con sus dragones y la demás caballería, auxiliados con mi infantería atendíamos á todas las salidas del bosque, atacándolos donde se presentaban, y siempre rechazándolos, y haciéndoles volver la espalda.

En esta situación peleamos hasta las cinco y media de la tarde, hora en que las municiones se estaban concluyendo, y que los enemigos habian salido por mi frente del camino real, y establecido sobre su derecha una batería de donde enfilaban mi situacion: me dirigí al cañon giratorio, y haciéndoles fuego sobre dicha batería al tercer tiro les acallé sus fuegos, incendiándoles un cañon de madera y otro de bronce con los cortos tiros que me quedaban, y reflexionando la mucha fatiga de mi tropa, la falta de víveres que tenia hacia dos dias, en los quales se comió con la mayor escasez, la falta total de municiones de artillería, los enemigos que cada vez se reforzaban sobre el camino real de mi espalda, y que era forzoso conservar quatro ó cinco cartuchos de fusilería para emprender mi retirada por trozos que era el destino de mis tropas, fuí el primero que despues de dar las competentes órdenes por el teniente Iturbide y el comandante de la artillería Uztariz, de que la artillería fuese clavada, desfondada y luego despeñada, lo que supe fué executado conforme lo previne; me puse á la cabeza de dos compañías de mi regimiento para desalojar á los enemigos del puente y camino real de mi espalda que se habian apoderado, y cargaban en gran número: me dirigí en columna cerrada, y marchando les hice fuego de frente y derecha, con lo que los hice ahuyentar, siguiendo mi marcha en la misma formacion, y continuando la demás tropa y oficialidad á mi exemplo, y no sin trabajo, pues los rebeldes estaban emboscados en toda la orilla del camino, y á todos los molestaban, sin tener valor para presentarse á cuerpo descubierto á pelear, y tenia el sentimiento de que así no lo hiciesen para haber acabado con quantos me incomodaban, pues mi tropa siempre firme y en union, adonde se presentaban, eran deshechos por la fusilería: en esta formacion, y causándoles varios muertos, llegué hasta la venta de Quaximalpa; adonde tomé posicion para rechazar un trozo de su caballería, que envuelta con alguna de la mia, venia molestándome y seduciendo mi tropa, hice fuego sobre todos, los dispersé y maté á varios de estos ladrones. Seguí mi marcha con mi tropa hasta Santa Fe, donde pasé la noche.

Recomiendo á V. E. todos los soldados en general y de todas armas que se hallaron en esta gloriosa accion, y muy particularmente á todos los sargentos de mi regimiento, pues no hubo quien se separase de sus compañías, dando un exemplo singular.

El teniente D. Agustín de Iturbide, que estuvo á mis órdenes, cumplió con tíno y honor quanto le previne, no separándose de mi inmediacion en toda la retirada: y asimismo mandé al teniente D. José Obregon, como ayudante, quanto creí conducente durante la

accion. El ayudante del regimiento de las Tres-Villas D. José Maldonado, á pesar de su escasa salud, dió un buen exemplo de firmeza y pericia militar, y el capitan D. Felipe de Robledo y Torresalió de los últimos con mucho riesgo, pero con valor y escarmen-
tando á los rebeldes. Todos los demas oficiales, cada uno de por sí hizo quanto las circunstancias le ofrecieron, y el capitan D. Antonio Argüelles maniobró con su compañía en varias ocasiones con mucho valor y decision. No puedo detallar la pérdida de oficiales y tropa hasta que el tiempo aclare la verdad, pero gradúo entre muertos, heridos y prisioneros una tercera parte de mi fuerza; y participaré á V. E. por noticias verídicas los nombres de los que han muerto tan gloriosamente, para que sus mugeres y familia tengan la debida recompensa; calculando la pérdida de los rebeldes entre muertos y heridos en 2000 hombres, acorde á lo que observé y á las noticias exâctas que posteriormente he tenido. Chapultepec 6 de noviembre de 1810. Dios guarde á V. E. muchos años. — Excmo. Sr. — *Torquato Truxillo.* — Excmo. Sr. virey D. Francisco Xavier Venegas.”

Parte del brigadier D. Felix Calleja.

„ Excmo. Sr. — A las 9 de la mañana de este dia ataqué al ejército de los insurgentes en posicion tan ventajosa, que sin conocimiento de su impericia hubiera sido temeridad el hacerlo.

En poco mas de una hora fué derrotado y puesto en fuga con pérdida de toda su artillería, entre ella los 2 cañones que dexaron nuestras tropas en el Monte de las Cruces, todas sus municiones, que son 120 caxones de pólvora, sus equipages, que constan de 11 coches, porcion de fusilería, un buen número de muertos y algunos prisioneros, sin mas pérdida por nuestra parte que un muerto y 2 heridos, de cuyos detalles daré cuenta á V. E. luego que me lo permita el tiempo; y sino hubiese presentado obstáculos el terreno al paso de 2 columnas de caballería, que destiné á cortarles la retirada, hubieran cogido mis tropas á los cabecillas Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo, que con mucha dificultad escaparon por la Sierra seguidos de muy pocos.

Me hallo acampado en el mismo suelo en que se dió la batalla, inmediato al pueblo de S. Gerónimo Aculco, 2 leguas y media de Arroyozarco, camino de Toluca, adonde me dirigia, y en el que hallé y liberté de su prision á los señores García Conde, Rul y Merino.

Tengo el gusto de anticipar á V. E. esta noticia y el de asegurarle que en general gefes, oficiales y tropa se han conducido en la accion con bizarría é inteligencia, reservándome el recomendar á V. E. á los que mas se han distinguido.

No considerando ya necesaria mi ida á esa capital, sigo en persecucion de los insurgentes con direccion á los parages que se mantienen á su partido, con el objeto de pacificarlos y que no se reunan.

Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de Aculco noviembre 7 de 1810. — Excmo. Sr. — *Felix Calleja.* — Excmo. Sr. virey Don Francisco Xavier Venegas.”

Dia 21 de octubre. El castillo ha disparado contra los enemigos del arrabal de las Roquetas.

Dia 28. Por el camino de Uldecona llegaron al arrabal de las Roquetas 42 acémilas cargadas de grano y paja.

Dia 29. La avanzada del Mas del Bisbe dió parte de haber sabido positivamente que el enemigo ha escondido en un corral en Cherta los cañones que tenían en dicha villa, echando la voz de que los han llevado á otros puntos. Los fuertes han hecho fuego de cañon, obus y mortero contra los enemigos de la casa de Balaguer y guardias de las zanjas. — Hoy se ha formado la guarnicion para hacer el reconocimiento de la soberanía de las Córtes, y prestar el juramento de fidelidad. Los gefes lo hicieron en casa del gobernador. En seguida practicaron la misma diligencia las tropas, y se cantó en la catedral un solemne *Te Deum*. El enemigo alarmado se puso por todas partes sobre las armas. — Las señoras de Tortosa, con consentimiento del señor gobernador, se han ofrecido á formar compañías destinadas al auxilio de los heridos, tanto en los hospitales como en las casas particulares.

Dia 30. Hemos tenido dos heridos, el uno artillero.

Dia 1.º de noviembre. Por el camino de Uldecona con direccion á las Roquetas subió una porcion de acémilas cargadas con escolta de caballería, á que hizo fuego la plaza. Se han pasado con armas un polaco y un flamenco.

Dia 3 y 4. Los fuertes han hecho fuego al arrabal de las Roquetas, campamento enemigo de su izquierda, convento del arrabal de Jesus, zanjas, y casas de Giné, Navas y Camarero.

Dia 5. El enemigo arrojó dos balas de á 8 contra algunos carros que salieron de esta plaza con enfermos por el camino de Tarragona. Se han hecho 2 prisioneros. Ha habido *Salve* con repique general de campanas por la noticia que llegó esta tarde de haber sido dispersado el convoy enemigo que baxaba de Mequinenza por las tropas del baron de Labarre al mando de D. Mariano Villa y del ayudante de campo D. José Darquines: ha perdido el enemigo 7 barcos cargados de bombas, granadas y cureñas, se le hicieron 8 prisioneros, y tuvo 2 oficiales muertos y 3 heridos: por nuestra parte hubo heridos 6 soldados y un oficial. Todo se ha executado en medio de 3000 enemigos.

Dia 6. Hemos tenido herido á un soldado. Se ha pasado un oficial polaco, quien dice que habiendo atacado el general Montmarie á los valencianos en Vinaroz, se habia visto obligado á retirarse á la villa de Uldecona, y que habia perdido muchos de sus mejores oficiales: añadió que al segundo dia que empezó á tirar la nueva batería de *Lili*, una granada mató al comandante francés que se hallaba apunando en la suya contra la nuestra, y además á 4 soldados y un comisario de víveres. — Un gefe de los cuerpos que componen la quarta division, ha dado un banquete en celebracion de la instalacion de las Cór-

tes, convidando á un individuo de cada cuerpo, de las clases de sargentos, cabos, soldados y tambores. Se brindó por quanto se habia jurado el día 29, por la interesantísima salud del general en jefe, por nuestra aliada la Inglaterra, por nuestro digno gobernador, por los gefes, oficiales y tropa de la guarnicion, y por el fiel vecindario, concluyendo con brindar por *morir baxo las ruinas de la plaza ántes que entregarla al bárbaro enemigo*. Al querer gratificar á los músicos del regimiento de Almansa que habian tocado durante el convite, respondieron que de ningun modo admitian nada, *pues la funcion era patriótica*. En esta plaza todos son valientes, todos son héroes.

ARTICULO DE OFICIO.

PROGRAMA.

Habiendo las Córtes generales y extraordinarias de la nacion decretado el dia 19 de noviembre último la ereccion de un monumento público que ofrezca á la edad presente y futura un testimonio solemne de la gratitud que la nacion española profesa al rey del reyno unido de la Gran-Bretaña é Irlanda JORGE III, por la generosidad sin exemplo con que aquel soberano ha tomado y mantiene el empeño de auxiliar á la España con todo género de recursos en la santa causa que defiende para sostener su independendencia; el Consejo de Regencia, á quien toca cuidar de la execucion de este noble pensamiento, convida y excita á todos los artistas españoles á que exerciten su talento y su patriotismo en la formacion de planos ó diseños de un monumento que puede consistir en un obelisco ó pirámide que ha de executarse en piedra para ser colocado en una plaza pública. Podrá tener algunos baxos relieves en su base, ó donde mejor parezca al autor, con tal que sean análogos al digno objeto y sus circunstancias, y deberá por lo menos contener alguna ó algunas inscripciones que transmitan á la posteridad la generosidad del rey JORGE III y la gratitud de la España. Por último, la obra debe presentarse con la nobleza y magestad que son dignas del augusto príncipe á quien se consagra el monumento, de la generosa nacion por él gobernada, y de la nacion grande que da este testimonio de su gratitud.

Al autor del diseño que merezca ser aprobado, se le recompensará con una medalla de oro con el retrato del Sr. Rey FERNANDO VII; y al del diseño que merezca el segundo lugar, se le dará una medalla igual en plata.

Todos los diseños deberán presentarse en el término de tres meses al primer secretario de estado y del despacho universal con el nombre y domicilio de su autor. Real Isla de Leon 10 de diciembre de 1810. — Eusebio de Bardaxi y Azara